

PRESENTACIÓN

Formación política más allá de Educación para la Ciudadanía

La polémica sobre la implantación de la asignatura "Educación para la ciudadanía" ha dejado soterrada una cuestión previa y más importante. La necesidad de que los ciudadanos de nuestra sociedad democrática tengan capacidad para ejercitar con coherencia y responsabilidad su participación activa en la comunidad política, que es algo más que votar cada cuatro años dejándose llevar de las filias o fobias que les provocan unas propagandas electorales cada vez más vaciadas de contenido político.

Con su oposición militante a una ley, promovida por el PSOE para llenar ese hueco formativo, da la impresión de que la Jerarquía católica, con tal de poner una barrera a la propagación de ideas que tildan de "ideología de género", está contenta de que en la ciudadanía se siga manteniendo la misma astenia a lo político y de que el proceso formativo eluda formar a los jóvenes en un debate serio y crítico sobre los problemas más agudos de la sociedad. Parece que piensan que es mejor que la juventud esté despolitizada y vacía antes de que se llenen de ideología "izquierdista y secularizante". Parece que confían en que la indoctrinación de nuevos líderes –los que provendrían de los nuevos movimientos y la nueva ACdP– en los preceptos de la moral y la doctrina social católicas serían garantía suficiente para que la sociedad se reconduzca hacia los valores cristianos.

Sin embargo, si el cristianismo quiere ser fermento y sal en el mundo de hoy sólo podrá serlo si es capaz de movilizar todas sus energías para que, a través de la familia, la escuela y las asociaciones, se vuelva a implantar la conciencia de que la historia la hacemos entre todos, debatiendo con información y razones los problemas de todos, desde los concretos de una escuela o de un barrio hasta los que implican decisiones multinacionales. Eso es la formación política para la democracia. Enseñar a situarse en cualquier nivel de la vida en comunidad, para analizar problemas y buscar las soluciones mejores para la mayor parte de personas.

Hubo una época en que los movimientos especializados de Acción Católica –con su famosa pedagogía de ver-juzgar-actuar, acción-revisión-acción– asumieron con generosidad esta tarea que fue muy beneficiosa para toda la sociedad, aunque rechazada precisamente por la misma jerarquía, ya que no encajaba en su modelo de organización y funcionamiento eclesial.

Hoy es urgente que nuevos métodos y prácticas orienten esta acción de formación política en todos los espacios posibles, sobre todo los clásicos: familia, escuela y asociaciones. Este número pretende dar ideas sobre cómo hacerlo. Un objetivo que va mucho más allá de lo que una asignatura o una hora de clase pueden dar de sí.

* * *

M^a Dolores OLLER hace un profundo análisis de la relación entre sociedad y política, constatando un debilitamiento del valor de lo público con acentuación de lo privado. De aquí la creciente dificultad para promover una participación en las instituciones políticas a no ser que se trate de defender un interés propio. Es difícil que pueda funcionar democráticamente una sociedad sin un alto grado de participación ciudadana interesada por conseguir el bien común.

Fernando VIDAL propone un método para ir consiguiendo este interés por el bien común y esta capacidad de practicar la democracia desde la base. Está acomodado a nuestros tiempos, no parte de una ideología, pero exige la colaboración de todos los que intervienen en el proceso educativo, pues se trata de hacer que los niños y jóvenes vivan la realidad del mundo que les rodea y no se les aisle en burbujas de familias y escuelas protectoras.

Finalmente, José M^a MARGENAT aplica todo esto a las instituciones y organizaciones de Iglesia, haciendo ver el potencial que hay en el cristianismo para crear fraternidad y la importancia política de que esto se haga con una comprensión de la dimensión pública de la vida real.

* * *

Las CONVERSACIONES nos enfrentan con el pensamiento siempre provocador del antropólogo René GIRARD que ha repensado a fondo el sentido del sacrificio y del apocalipsis. El DEBATE es una continuación del número anterior, dedicado a la Divinidad de Jesús. Ya allí se hacía referencia al libro de J. A. Pagola (colaborador ocasional de IGLESIA VIVA desde 1984) y a las acusaciones que algún obispo había hecho sobre su ortodoxia. Se tenía un documento, pero se esperaba que no llegara a publicarse. No ha sido así, como es sabido, a pesar de la disposición del autor a precisar algunos puntos en la nueva edición, que ya tenía aprobación eclesial expresa. Publicamos la Nota de Clarificación de Comisión episcopal y las Consideraciones para una valoración crítica de la Nota que ha redactado un grupo de teólogos y biblistas. Verdadero debate intraeclesial abierto, el de este número.

Juan GONZÁLEZ-ANLEO finaliza en este número el ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO iniciado en el número anterior sobre el Postcatólico español y el pluralismo religioso. Los dos primeros SIGNOS DE LOS TIEMPOS presentan la importante Carta de 138 personalidades mahometanas a las iglesias cristianas y una reflexión que sobre este documento hace el acreditado islamista católico Justo LACUNZA. La importancia que el comentarista da a los destinatarios y firmantes de la carta nos ha impulsado a publicar ambas listas completas, aunque parezcan excesivamente largas. Recomendamos seguir la recomendación que hace Lacunza de leerlas con atención para darse cuenta del esfuerzo de diálogo que significa ese documento. Una reseña de Emilio TORTOSA sobre el film Al otro lado y la presentación de un curioso libro sobre Marsilio de Padua, completan el número.